

# SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO I.—Núm. 3

Madrid, 21 de enero de 1937

Precio: 15 céntimos.

## El mundo de la paz, el trabajo y la cultura, está pendiente del resultado de nuestra lucha

### A LOS SEIS MESES DE LUCHA

Han transcurrido seis meses desde que estalló la sublevación militar-fascista, dirigida por unos generales traidores a su juramento. Seis meses que sostenemos la guerra para librar a España y a la Humanidad entera de la vergüenza y la esclavitud fascistas. ¡Cuánto sacrificio! ¡Cuántos crímenes cometidos allí donde aun domina la bestia fascista! Muchos sufrimientos hemos padecido; pero también, ¡cuánto saber acumulado en estos ciento ochenta días de lucha!

Hemos aprendido a odiar más al fascismo. A ser heroicos, a ser soldados y, lo que es más fundamental, hemos aprendido a hacer la guerra, a derrotar al adversario.

En estos meses de lucha el pueblo ha demostrado su capacidad creadora. Hemos sabido resistir los ataques del Ejército «nacional» de mercenarios y rechazar—cada día en mejores condiciones—sus propósitos.

Pero a través del tiempo transcurrido ha variado considerablemente el carácter de nuestra lucha. Esta, que comenzó siendo una guerra civil entre lo más podrido y viejo de nuestro país, de una parte, y de otra todo lo que en España hay de sano y culto; entre grupos mal armados, sin disciplina ni táctica militar, se ha convertido, debido a la invasión de nuestro suelo por los Ejércitos alemán e italiano, en una guerra entre Ejércitos potentes, en una guerra por la independencia de España.

El fascismo no se resigna a perder. Hitler y Mussolini miran con codicia nuestro rico territorio, nuestras minas, nuestras ventajosas posiciones en el Mediterráneo. No se resignan a perder lo que ya consideran suyo. Es de esperar que los ataques sean redoblados. Nuestra resistencia aumentará en la misma proporción, y lograremos rechazarlos.

Pero es preciso señalar un hecho: el por qué hemos podido rechazar al Ejército «nacional» y contener los avances de los invasores italoalemanes. Cuando teníamos nuestro Ejército deshecho, los batallones de Milicias, que cada uno obedecía a una dirección distinta, a pesar de todo el heroísmo derrochado, todos conocemos los resultados. Pero cuando todos estos batallones dispersos se han organizado en las nuevas brigadas y divisiones, tenemos un Ejército fuerte, disciplinado y con los mandos centralizados. En esto y en que tenemos un Gobierno del pueblo que representa a todas las organizaciones del Frente Popular, está la garantía de la victoria.

A los seis meses de lucha gritamos:  
¡Vivan los heroicos defensores de Madrid!  
¡Viva el Ejército popular!  
¡Viva el Gobierno del pueblo!

Debe crearse inmediatamente el **COMISARIADO POLITICO** en el nuevo **CUERPO DE SEGURIDAD**. Así lo piden las fuerzas que forman parte de este organismo.



### Una jornada gloriosa

Nuestras fuerzas, en un golpe audaz, toman el Cerro Rojo, copando bastantes prisioneros, entre ellos varios jefes y oficiales

Las últimas jornadas de lucha nos demuestran cómo cada día que pasa nuestro glorioso Ejército popular se supera en organización, disciplina y combatividad.

En estos últimos días los golpes de sorpresa llevados a efecto por grupos de nuestros mejores combatientes han dado magníficos resultados. Un día se conquista parte del Hospital Clínico, al mismo tiempo se mejoran nuestras posiciones en el sector de Las Rozas. Varios escuadrones de caballería se internan en Valdemoro y Pinto, haciendo bastantes bajas a los facciosos, y, por último, en un golpe audaz se reconquista el Cerro Rojo.

Todos los hechos relatados nos hacen concebir grandes esperanzas en el triunfo próximo.

Muy pronto, nuestro magnífico Ejército popular afirmará la bandera antifascista en todo el territorio español.



# COLABORACION

## LO QUE MUERE Y LO QUE NACE

Este epígrafe al pie de unas viñetas publicadas por nuestro semanario en el número anterior me ha sugerido estas líneas. Moría una figura represiva, al servicio de los siniestros propósitos de caciques y burgueses. Nació un defensor de la nueva sociedad, curtido por las enseñanzas de esta guerra criminal.

Con lo que muere, desaparece toda una serie de cosas que hoy, al recordarlas, mueven a indignación. Aquella disciplina estúpida y cuartelera, invocada por imaginaciones efervescentes, hijas de excesivas libaciones. Aquel rigor implacable para sancionar defectos pueriles, forjados en el despotismo y la soberbia de cualquier mimado de la fortuna. Desaparece todo un cúmulo de vicios y defectos caducos, que sólo sirvieron para sembrar en el ánimo más templado un instinto de rebeldía.

Todos los de Seguridad recordamos aquel rigor implacable con que se sancionaba el hecho de no llevar bien limpios los guantes, que exigían para permanecer

horas y horas soportando la inclemencia del tiempo, esperando el paso de un larguirucho felón y familia, que asistían a un espectáculo o a una recepción, tomada como pretexto para cometer toda clase de latrocinios. Todos sabemos la sumisa esclavitud a que nos tenía sujetos un reglamento estúpido, producto el último de un general traidor, que, desgraciadamente, aún está en vigor en aquella mínima parte aprovechable, que nos prohibía fumar, hablar, asistir a reuniones y actos políticos y otras muchas cosas que sería prolijo enumerar. Cuando se anunciaba o surgía un movimiento obrero, como todos, por el logro de justas reivindicaciones, se leían, para su observancia y cumplimiento, órdenes kilométricas, señalando «sitios estratégicos», «patrullas», aparatos bélicos, como si se tratara de una cacería de alimañas. Sabían muy bien que nosotros, hijos del pueblo, y que, como tales, sentíamos las mismas necesidades de los obreros, soportábamos aquellas cosas, tal vez por falta de espíritu,

oprimido en el transcurso de los años, o quizá por falta de ambiente entre los demás; pero reconociendo siempre en el interior de todo el que no fuera un fanático inconsecuente toda la gran realidad que tarde o temprano tendría que estallar con fuerza arrolladora.

Todo aquello ha muerto, por fortuna. Nace un defensor de la sociedad, un ciudadano libre y pacífico que puede fumar, hablar, asistir a una reunión política y exponer los puntos de vista que le sugieran los diversos problemas que puedan plantearse. No por eso debemos olvidar la disciplina que en todos los órdenes de la vida ha de observarse y el respeto a las jerarquías, porque sin ello se impondría una situación caótica en la que prevalecería el derecho y la razón del más fuerte, y esto sería completamente incompatible con los postulados de la verdadera democracia, por la que se lucha y se triunfa contra la invasión fascista.

Disciplinados y conscientes de nuestros actos, sí; pero libres como ciudadanos e independientes como hijos del pueblo, y parodiando una frase castiza de una madrileña, «el que sea fascista, que se muera».

ORISAN

## Corresponsales PROSIGAMOS

En cada compañía y en todos los frentes donde haya fuerzas de la G. N. R. o Asalto deben nombrarse corresponsales de nuestro semanario para hacerse cargo de los paquetes y hacer la liquidación. De esta forma aseguraremos la vida de nuestro querido periódico SEGURIDAD POPULAR.

La Redacción.

### SEGURIDAD POPULAR

Redacción y Administración

Los Madrazo, 34

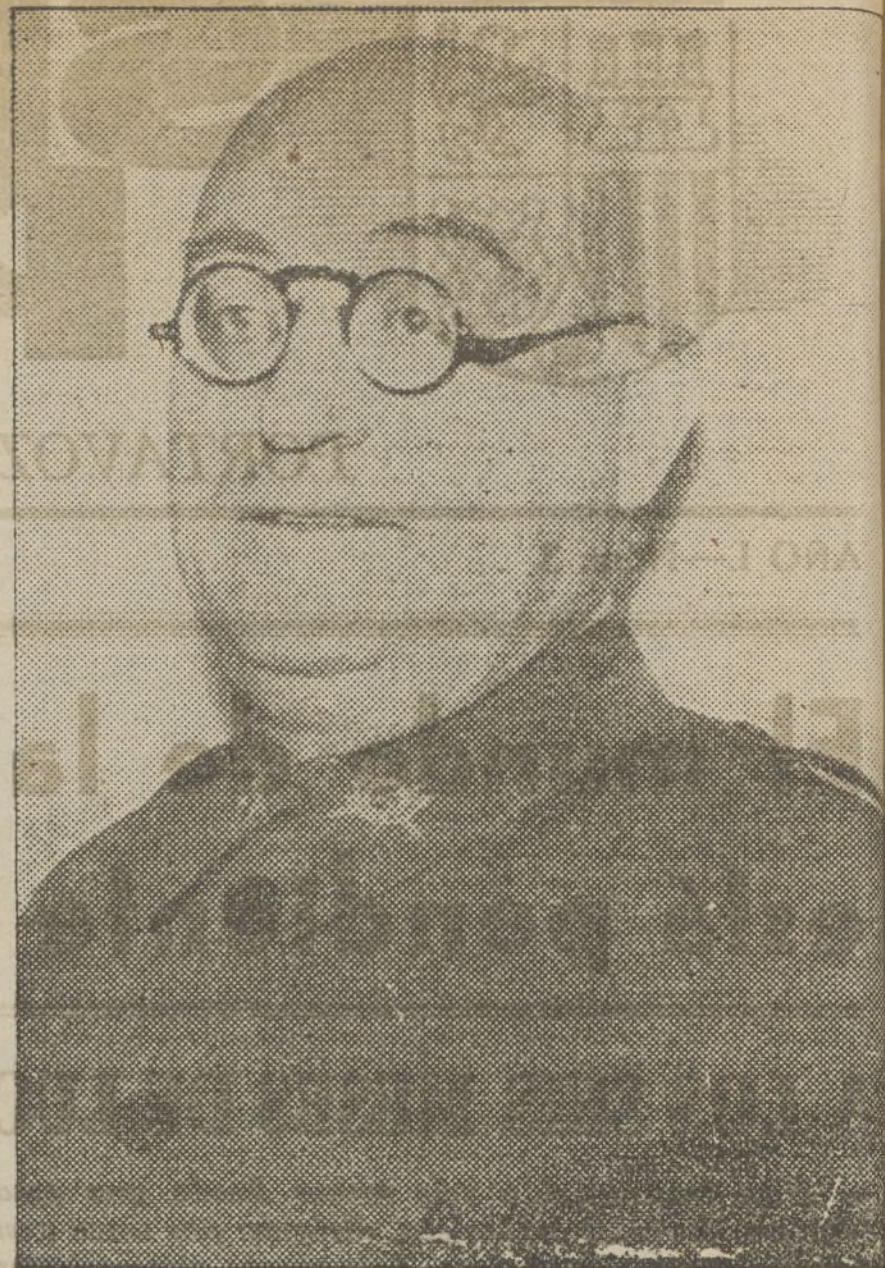


En la lucha titánica, en esta lucha feroz y sanguiñaria a que nos vemos arrastrados por la ambición criminal de unos generales perjuros y traidores, secundados por la avaricia imperialista de las potencias fascistas de Europa, hemos demostrado y demostraremos al mundo que España, la España que con tanto ahínco defendemos unidos en fraternal abrazo las clases productoras y fuerzas armadas al servicio de la causa, no se dejará vencer por las hordas asesinas, que tratan por todos los medios a su alcance hacernos conocer los métodos «civilizadores» del fascismo, esos métodos tan conocidos, por experimentados sobre el proletariado alemán, italiano y portugués.

Los que luchamos, los que no dudamos en exponer nuestras vidas en defensa del ideal justo y noble que supone la liberación de nuestro pueblo de las garras del

capitalismo, que no dudaba en lanzarnos contra nuestros propios hermanos, ya que hijos del pueblo somos, para ahogar con la violencia sus justas ansias de liberación, sabemos bien lo que nos podía esperar de triunfar el fascismo en nuestro país: la vuelta a los peores tiempos de esclavitud, de miseria, hambre y dolor al ver a nuestras mujeres e hijos demacrados y raquíticos ante la opulencia descarada del señoritismo, derrochando el producto de nuestro trabajo, mirando con desprecio las miserias del que era víctima de su explotación.

No; como hombres conscientes de nuestros deberes empuñamos las armas con el propósito firme y decidido, entusiasta y abnegado de acabar para siempre con esa plutocracia envilecida, y forjadores de una sociedad nueva, veremos satisfechos que la semilla heroica, la sangre con que generosa-



El general Miaja, presidente de la Junta de Defensa de Madrid, que tan formidablemente viene actuando en la defensa de nuestra capital. (Foto M.)

## AL CUERPO DE INVESTIGACION Y VIGILANCIA

Camaradas, salud: Con hondo sentimiento hemos de comunicaros que hechas gestiones por el compañero presidente, del nuevo director, para saber de una forma concreta si es posible la formación de nuestro Sindicato profesional, éste le testó que, tratado el asunto en Consejo de ministros, éste le dijo, por unanimidad, no nos era permitido la creación del citado órgano sindical, por entender que nosotros pertenecemos a una clase de fuerza armada y que no es conveniente la afiliación en Sindicato.

En vista del citado acuerdo y teniendo en cuenta que el Gobierno se hallan representantes de todas las fuerzas populares de la nación, nosotros, creyendo cumplir con nuestro deber de funcionarios primeramente, acatando las órdenes del Gobierno, y además como ciudadanos conscientes que deben apoyar al Gobierno que representa al pueblo, hemos decidido por terminados nuestros trabajos para la constitución del referido Sindicato, y queda siempre vuestro y de la causa fascista,

EL COMITE EJECUTIVO NACIONAL

Madrid, enero 1937.

mente regamos nuestro suelo, crea una España fuerte y digna, orgullo de nuestros hijos.

No cejemos en nuestro empeño; sigamos luchando abnegadamente; el triunfo no está lejano; vayamos cavando con nuestro esfuerzo la tumba que guarde para siempre los restos del fascismo, y el mundo envidiará nuestra gesta y nos deberá su liberación.

ANCAN

## Visado por la cen





## Deben crearse Salas de Cultura

Hay un problema sobre el que deben fijar su atención los compañeros más comprensivos y activos de las diversas compañías, además de la autoridad a que corresponda.

Hemos podido comprobar en muchos casos cómo bastantes de nuestros compañeros, para pasar las horas libres de servicio más distraídos, arman verdaderas «timbas», quizás en mayores proporciones que antes del 19 de julio.

Que antes de esta fecha se hiciese eso, cuando se nos prohibía estudiar, leer, charlar con nuestros compañeros sobre distintos aspectos, casi podía pasar. Pero hoy, que tenemos amplias facilidades para satisfacer nuestros deseos en ese aspecto, debemos aprovechar los momentos libres para elevar nuestros conocimientos, nuestra cultura general, y convertirnos en los hombres conscientes que necesita la nueva sociedad que está naciendo.

Por eso pedimos que en cada compañía o local donde se alojan las fuerzas deben crearse—de una manera oficial—las Salas de Cultura, en las que haya Prensa, libros y otras distracciones que no denigren.

LOSCAR

¡Más atención, más vigilancia sobre los agentes de la «quinta columna»! Aunque a muchos de nuestros compañeros les moleste el que hablemos de ella, insistimos. No hacemos afirmaciones gratuitas. Ahí tenemos los hechos: hace unos días, Barcelona; ayer, en Madrid, han sido detenidos bastantes elementos—de ambos sexos—, destacados fascistas, que trabajaban bajo distintas formas. Por eso pedimos a nuestros compañeros que refuercen su vigilancia para acabar definitivamente con todos los agentes del fascismo que puedan encontrarse en nuestras propias filas.

## La Guardia civil y la G. N. R.

Cuando el 18 de julio los generales desenvainaron su mohosa espada y la descargaron sobre el pueblo español, la Guardia civil, reconocámoslo, la Guardia civil, mejor dicho, sus mandos altos, y parte considerable de los medios, y también alguna tropa, estaban espiritualmente al lado de los facciosos. Las medidas tomadas por el Gobierno, los organismos del Frente Popular y por lo que a nosotros nos es más interesante y nos llena de orgullo—los antifascistas que en gran cantidad había, aunque no pudiéramos exteriorizarlo—, frustró lo que tantas veces habían intentado. No, no olvidemos que si en Madrid la Guardia civil no se echó a la calle, consiguiendo de esta manera la dominación del movimiento, que ha sido más fácil, ha sido por lo expuesto más arriba.

Quiero señalar la enorme diferencia existente entre un cuerpo y otro; hay un abismo, y es preciso hacer resaltar su profundidad y anchura. Sabemos qué representaba y a quién defendía la Guardia civil. Defendía los intereses de los terratenientes, del amo de la tierra, en contra del campesino pauperado y hambriento. Los intereses de los curas y banqueros, en contra de los obreros que reclamaban un poco más de salario y una mejor condición de vida. Esto defendía la Guardia civil.

Hoy la G. N. R. defiende la

extranjera; a la República de los que intentan estrangularla; defiende todo lo que de honrado, trabajador, progresivo y culto existe.

Pero esto no es todo. La Guardia civil, el guardia civil, dentro de este extinguido instituto, ¿qué era? Nada, no importaba nada, no significaba nada, no tenía ninguna importancia. Era un autómatas; su misión, apalea, matar. ¿Qué le importaba a los jefes que los guardias tuvieran que tirar contra los suyos? ¿Qué le importaba al mando que el guardia tuviera problemas económicos igual que los demás trabajadores? Nada, nada le importaba. El guardia, si no comía que rabiase. Pasaba frío si el cuartel no reunía condiciones. ¿Qué le importaba a él? Nada. El guardia no importaba nada. Se le vejaba, se le arrestaba, se le pegaba de palabra y obra. El guardia, dentro de la Guardia civil, no tenía derecho a nada.

Hoy aquello ya pasó; hoy tenemos una Guardia Nacional Republicana donde el guardia sí vale, sí; si significa, si importa. No es un autómatas, no se le veja, no se le maltrata. Si se le tiene consideración, respeto y admiración como ciudadano, como antifascista, como combatiente, como camarada.

Estas son las diferencias, y muchas más que existen, entre la Guardia civil y la G. N. R. ¡Compañeros, honremos nuestro Cuerpo trabajando sin descanso! ¡Siendo disciplinados y acatando las órdenes del mando! Que en éste tenemos confianza.

UN EX GUARDIA CIVIL

Defendemos la independencia de la España antifascista de la Paz, el Trabajo y la Cultura.

SUSCRIPCION PRO «KOMSOMOL»



La 8.ª compañía de reserva de Asalto ha recaudado 425,70 pesetas



El camarada CORONEL JARRO, uno de los mejores jefes antifascistas del Cuerpo de Asalto, charlando con unos compañeros

## Ha quedado constituido el Consejo Nacional de Seguridad

MINISTERIO DE LA GOBERNACION  
ORDEN

Con arreglo a lo que se dispone en el artículo 2.º del Decreto de este Ministerio de 26 de diciembre de 1936, ha quedado constituido el Consejo Nacional de Seguridad en la forma siguiente:

Presidente, el excelentísimo señor ministro de la Gobernación; vicepresidente, el director general de Seguridad; consejeros representantes elegidos por la Unión General de Trabajadores, don Felipe Pretel Iglesias y don Mariano Moreno Sánchez; consejeros representantes elegidos por la C. N. T., don Antonio Moreno Toledo y don Francisco Jareño, más los cinco representantes de cada uno de los partidos de organización nacional afectos al Frente Antifascista, don Manuel Molina Conejero, designado por el Partido Socialista; don José Antonio Uribe Moreno, por el Partido Comunista; don Emilio Baeza Medina, por Izquierda Republicana; don Benito Artigas Arpón, por Unión Republicana, y don Manuel Gallego Vallecillo, por la F. A. I.

Valencia, 12 de enero de 1937.—Angel Galarza.

(Gaceta núm. 13, del 13 de enero de 1937.)

## El Gobierno deshace las maniobras fascistas al declarar públicamente hallarse en España nuestras reservas oro

Valencia.—Se ha facilitado la siguiente nota oficial:

«A propósito de recientes discusiones en el Subcomité de no intervención, por cuya improcedencia ha protestado ante el Gobierno británico el embajador de la República en Londres, la Prensa extranjera publica afirmaciones desprovistas de todo fundamento.

Parte de la Prensa española las ha aceptado sin preocuparse de contrastarlas, dándolas como buenas, y ha cimentado en ellas comentarios de todas clases y diversas intenciones.

Conviene que la opinión esté advertida, para su tranquilidad, de que el embargo de oro español depositado en el extranjero es imposible, por la sencilla razón de no existir el depósito. Las cantidades de oro que han salido de España han sido para la inmediata realización de pagos, en modo alguno para constituir en el extranjero un depósito.

A pesar de tales salidas, a los seis meses de guerra, España sigue ocupando el cuarto lugar entre los países de mayor encaje oro, y este oro garantiza, junto con la plata, la circulación de los billetes legítimos, los no estampillados, y el Banco lo conserva en su poder en territorio leal, bajo la custodia del Gobierno de la República.»



## SECCION DE LITERATURA

## Hombres del Ejército Rojo

Por MIGUEL KOLTZOV



Compañeros de Asalto en un momento de descanso.

(Foto Mayo.)

## Hay que guardar las normas de la nueva disciplina militar

Todavía quedan entre nosotros camaradas que conservan ciertos resabios de la indisciplina de los primeros días que comenzó la guerra. Son vicios que, aparentemente, no tienen ninguna importancia, pero que, en el fondo, constituyen un obstáculo pernicioso para la marcha de la organización del Ejército popular.

Una cosa es la disciplina cuartelaria, rígida y grosera, a la antigua usanza, y otra muy distinta la disciplina revolucionaria; ambas responden a dos maneras opuestas de ver la vida. Aquella, embrutecedora y enemiga de todo lo que tienda a elevar el nivel intelectual del soldado. Esta lo educa y le abre horizontes nuevos, preparándolo para el trabajo útil y el estudio. La primera se basa en la imposición brutal de una casta sobre las clases humildes; la segunda tiene por principio la solidaridad y la fraternidad entre el oficial y el soldado.

Esa disciplina de castas es la que, rompiendo todos los preceptos del honor y de la dignidad patria, nos ha conducido a esta guerra. Esa falsa disciplina ha quedado hecha pedazos por los mismos que la establecieron.

Nosotros tenemos que crear—la estamos creando—una completamente nueva, completamente adaptada a las necesidades vitales de la nación. De la vieja disciplina, sin embargo, podemos asimilar ciertas formas que son imprescindibles para el fortalecimiento de la nueva. Es necesario, pues, que tomemos de ella lo que nos sirva, y lo demás lo vayamos haciendo sobre la marcha. Una experiencia muy valiosa que podemos aprovechar es la del Ejército Rojo de la U. R. S. S. Este Ejército nació, como el nuestro, de los escombros del viejo régimen. Aprovechó las experiencias del antiguo y creó una disciplina basada en el nuevo orden.

Entre un soldado y jefe, como hombres, no existe ninguna diferencia. Como soldados que defienden la misma causa, tampoco. No obstante, se hace necesario que cada uno sepa conducirse en su puesto respectivo, para el mejor funcionamiento del Cuerpo. Un soldado debe, por principio, respetar a sus jefes, guardarles toda clase de consideraciones en todo momento. El jefe debe también guardárselas al soldado. Ambos pueden convivir fraternalmente. Pero en las

cuestiones concernientes al servicio deben guardarse las distancias del caso. Ni el soldado puede faltar al respeto a su jefe, ni éste abusar de su autoridad sobre el otro. Los dos forman parte del mismo engranaje.

La fuerza del Ejército Rojo se la da precisamente esa disciplina de hierro formada por la voluntad mutua entre el soldado y el jefe. En las horas de descanso y comida, ambos son camaradas. Juegan y se divierten juntos. Y ninguno de los dos se siente inferior al otro. Los dos saben perfectamente que está por encima de ellos la causa del pueblo.

Entre las cosas que merecen conservarse, una es la cortesía mutua. La cortesía es una conquista de la civilización que no puede ser ajena al Ejército. Nosotros, jóvenes combatientes, la cumplimos estrictamente y recomendamos a todos los camaradas que hagan lo mismo. Por ejemplo, el nuevo saludo militar debe observarse rigidamente. De este modo podremos contar con un Ejército disciplinado y fuerte como el Ejército Rojo.

Madrid, 13 de enero de 1937.

Virgilio LORENTE

“... El mira, y su emoción se transmite a mí.

—¿Diga: ustedes en Rusia, en tiempos de la guerra civil, tendrían también retiradas?

—Naturalmente; esto sucedía. ¿Crees tú que la guerra civil en Rusia fué sólo una victoriosa y solemne marcha del Ejército Rojo? Hubo retiradas, derrotas, hubo meses difíciles y un año difícilísimo. Algunas veces sitiaba el enemigo a las ciudades, algunas veces las tomaba; pero esto no sucedía siempre.

—Ya sé. En Guadarrama nosotros estudiábamos la historia del asedio de Stalingrado.

—No de Stalingrado, de Tsarísín. Stalingrado nunca fué sitiado por el enemigo, y no será sitiado jamás. Stalin dirigía la defensa de Tsarísín, no lo cedió al enemigo, y, conmemorando este hecho, los obreros de Tsarísín pidieron que la ciudad se llamara Stalingrado.

—¿Stalingrado es vuestro Toledo?

—Es difícil comparar. En todo caso, Stalingrado fué más difícil defender.

En mis palabras él siente un reproche. Se calla. Su joven cara expresa sus pensamientos. Es un comisario. Un comisario político del Ejército del pueblo español. Tres meses atrás era un carpintero. Ahora sus conocimientos le sirven sólo para construir el techo de su trinchera.

Hace falta saber un montón de cosas absolutamente nuevas. ¿Dónde colocar la ametralladora? ¿Cuándo relevar a los combatientes cansados? ¿Cómo salvar a un batallón de un bombardeo aéreo? ¿Cómo aprender y cómo enseñar a los soldados a atacar a un tanque con granadas de mano? Y veinte más cosas más.

—Se dice que ustedes poseían un armamento formidable. Seguramente esto les ayudó a ser fuertes y vencer.

—Sí, nuestro armamento decayó mucho, pero el armamento es producido por hombres. Yo estuve en el Ejército Rojo cuando éste se creaba. Nosotros no teníamos nada, solamente los hombres. Cuando pedíamos municiones a nuestro mando recibíamos la contestación: tomadlas del enemigo. Y los hombres las tomaban. Yo conozco el Ejército de hoy. Son hombres que dominan la alta y moderna técnica militar; pero éstos son los mismos hombres que empezaron la lucha con los enemigos del pueblo, y otros educados por ellos. Si tú quieres, yo te hablaré sobre los hombres del Ejército Rojo, sobre los soldados y mariscales, sobre los miembros de una misma familia.”



# ¡Salud, heroicos combatientes defensores de Madrid!